

***Messire Gilles de Chin, natif de Tournesis*, ed. Anne-Marie Liétard-Rouzé, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires de Septentrion, 2010. pp.**

Rafael Beltrán
(Universitat de València)

En la literatura francesa del siglo XV existe un grupo de biografías caballerescas noveladas, también denominadas novelas genealógicas, escritas habitualmente para entornos reducidos y familiares —pues tratan de evocar con fuentes y recursos pseudo-históricos los tiempos gloriosos de una determinada saga o genealogía nobiliaria—, pero que se difundieron a veces en contextos más amplios, cortesanos, y que por ello pudieron en algún caso llegar a contar con un cierto éxito a lo largo del siglo XV. Son, de cualquier modo —y más teniendo en cuenta la minusvaloración de la ficción francesa del siglo XV respecto a las magníficas floraciones de los siglos XII y XIII—, textos muy valiosos, por excepcionales, desde el punto de vista ideológico y sociológico, y, aunque por lo común delatan una cierta, y hasta notable, tosquedad estilística, no son nada despreciables por lo que se refiere a inventiva.

Varias de esas biografías caballerescas eran prácticamente desconocidas hasta hoy, por carecer de ediciones no sólo recientes, sino incluso antiguas. Y una de las más notables es esta de *Gilles de Chin* o *Messire Gilles de Chin*, que ha editado Anne-Marie Liétard-Rouzé, dentro de la 'Bibliothèque des seigneurs du Nord' de las Presses Universitaires de Septentrion. El histórico Gilles de Chin, a quien se biografía —con todas las licencias que se podrán captar, a tenor del argumento, que ofrecemos a continuación—, fue señor de Henao (Hainaut), Berlaimont y Wasmès, vivió entre los siglos XI y XII y murió en 1137. La edición de Liétard-Rouzé va precedida de un Estudio preliminar de 68 páginas, que (I) habla de los tres manuscritos principales en que se conserva el texto, (II) proporciona un resumen argumental, (III) enumera algunas de las técnicas de composición, (IV) explica las características principales del héroe y (V) de la nobleza del linaje Hainaut, al que este pertenece, (VI) así como del Gran Duque de Occidente, el duque de Borgoña, del que la casa Henao, como otras flamencas, pasará a depender, y, finalmente, (VII) analiza de manera sinóptica la lengua del texto (grafías, fonética, morfología, sintaxis). Se edita a continuación la obra (pp. 69-191), que intercala en la impresión, imitando la disposición del manuscrito original, diez ilustraciones del llamado «maestro de Wauvrin» (aquí en blanco y negro, a partir de los originales de acuarela a color). Y, finalmente, como apéndices, encontramos una selección de variantes

del ms. de Bruselas (variantes respecto al manuscrito editado, que es el la Bibl. municipal de Lille), además de un índice de nombres propios y un glosario.

El libro va acompañado de un CD, que aporta la versión fotografiada del *Messire de Chin* en el manuscrito de Lille. En este CD, las buenas fotografías de cada uno de los folios del texto, más preliminares y final, permiten apreciar perfectamente, con un sistema adecuado de avance, retroceso y zoom, la factura del manuscrito Godefroy 50 de la BM de Lille, que contiene dos textos: el primero es *Le livre des Amours du Chastellain de Coucy et de la Dame du Fayel* y el segundo *Messire Gille de Chin*. El primero de estos textos fue editado por Petit y Suard (1994), en esta misma colección de P. U. de Septentrion, y también, casi simultáneamente, por Babbi (1994). Es una lástima que no se haya aprovechado el esfuerzo para fotografiar el manuscrito completo, con el *Livre des Amours*, porque de ese modo habríamos tenido acceso a una sección transcrita con caligrafía más grande y regular (según confirma la editora, p. 11), y, sobre todo, a las 40 ilustraciones (además de las 10 de *Gilles de Chin*) del mismo excepcional dibujante, que adornan *Le livre des Amours du Chastellain de Coucy*. En la figura 1 se puede apreciar el valor expresivo del iluminador del manuscrito, aunque nos tenemos que servir aquí de una ilustración de la *Histoire des seigneurs de Gavre*, a cargo del mismo dibujante, gracias a la publicación de esta —y las restantes, que incluimos— en una revista francesa especializada en arte medieval (Schandel, 2002).



Figura 1

Comment Loÿs de Gavres vint vers son pere, et du viel chappel
qu'il luy requist, lequel il luy donna.

Porque no hay que entender como un mero adorno, sino como factor esencial el hecho de que varios manuscritos borgoñones vayan iluminados, a modo de cómics de calidad, con estupendos dibujos tan vivaces y expresivos como realistas y graciosos. Precisamente Schandel (2002), que yo conozca, ha estudiado magníficamente esas ilustraciones, destacando sus méritos. De hecho, echamos de menos un análisis, que no habría sido difícil, siguiendo el modelo de Schandel, de las diez iluminaciones —que sí están descritas— incorporadas en el manuscrito de Lille.

El argumento de la obra es el siguiente:

[*Infancia, amor y primer torneo*] Gilles es un muchacho pendenciero, no querido por sus padres. El señor de Oisy lo toma bajo su tutela y cambia de comportamiento. Participa en un torneo y demuestra a partir de ahí su metamorfosis. En Nassau, Gilles se enamora de la condesa de Nassau; se intercambian anillos y juran guardar el secreto de su relación. Gilles vence en el torneo de Trazegnies, portando la armadura regalada por la condesa.

[*Victorias en Tierra Santa*] Un ángel se le aparece y le dice que acuda a Tierra Santa a combatir contra los paganos. En contra de la voluntad de padres, de amigos y de la propia condesa parte con veinte compañeros de viaje. Llegados a Acre, se dirigen a Jerusalén. Después de una serie de percances, entra al servicio del rey de Jerusalén. Con sólo cuarenta hombres, derrota a la armada de los sarracenos. Los reyes le agradecen con fiestas su ayuda. La reina se empieza a enamorar de él y el relato de la muerte de un león a manos suyas acrecienta ese amor.

[*La falsa acusación; el león y la serpiente*] Victoria sobre Nûr-al-Dîn, hijo del rey de Alepo, que asedia Trípoli al mando de tres mil musulmanes. Gilles mata a un gigante y libera a los veinte cristianos que retenía encadenados. La reina, decepcionada por la falta de respuesta a sus insinuaciones de Gilles, lo acusa de homosexualidad. Él se ve obligado a confesarle el secreto de su amor por la condesa de Nassau. En un viaje a Antioquía con el rey, salva a un león del ataque de una serpiente. El león se convierte en su fiel compañero.

[*Más luchas y torneos*] En Antioquía, es acogido por el príncipe, que lo toma a su servicio; rechaza una armada de musulmanes y mata al rey de Persia. De regreso a casa, muere su león. Tras diversas aventuras, llega a Colonia, donde se le informa del torneo que va a tener lugar en Auxerre; se lleva el primer premio del torneo. Allí le dan la noticia que su amada, la condesa de Nassau, había muerto de pena cuando él partió a Tierra Santa. El ardor de las justas le hace olvidar la pena por esta noticia.

[*Matrimonio y muerte*] Su regreso a Chin es apoteósico. En el castillo de Antoing, pide matrimonio a la sobrina del señor, Domision de Chièvre. Defiende a su señor, el conde de Henao, contra el duque de Brabante. El conde le concede, en premio, la mitad de sus posesiones y organiza una gran fiesta y un torneo en su honor. Gilles muere —estamos en 1137— de unas fiebres causadas por sus heridas.

¿Qué hay de común entre los dos textos que agrupa el manuscrito? Ambos son prosificaciones de poemas del siglo XIII (del primero, el poema de *El castellano de Coucy y la dama de Fayel* tenemos una traducción en español, publicada en los 'Clásicos Medievales' de Gredos, a cargo de Fernando Carmona[2000]); ambos nos hablan de las hazañas caballerescas de dos personajes, además de sus amores por dos damas de gran linaje; los argumentos de ambos incluyen la traición de una mujer malvada, más una serie de aventuras en Oriente, de cruzados; y en ambos, en fin, el héroe muere de forma prematura. El primero, *Le livre des Amours* cuenta, por otra parte, con un componente amoroso mucho más relevante que el segundo (su conclusión reposa sobre la recreación de la leyenda del corazón comido, estudiada y antologizada por Isabel Riquer); busca principalmente la conmoción, a través del relato de una aventura de violencia excepcional y perversa. El segundo, en cambio, *Gilles de Chin*, persigue la preservación de la memoria de los valores caballerescos y la ejemplaridad de un recuerdo digno de emulación.

Tengamos presente que, aunque las etiquetas con las marcas de «biografía» y «novela» corresponden para nosotros a dos cajones totalmente estancos (historia *versus* ficción), esta compartimentación ha sido cuestionada para las biografías del siglo XV, y en concreto por la estudiosa que más profundamente ha analizado estos textos biográficos caballerescos, Elisabeth Gaucher

(1994), así como, más recientemente, por otras investigadoras francesas (como Gaullier-Bougassas 2005) o inglesas (Brown-Grant 2009), que se han adentrado en los laberintos de estas mismas obras y de algunas familiares a ellas. Gaucher, en efecto, analizó hace quince años de manera casi exhaustiva y muy penetrante, además de las dos biografías francesas del mariscal Boucicaut y Jacques de Lalaing, las de otros siete militares: comenzando cronológicamente por la de Guillaume le Maréchal, las de Gilles de Chin, Bertrand du Guesclin, Gillion de Trazegnies, Louis de Gavre, Jean d'Avesnes y Gaston IV, conde de Foix.

De esta casi decena de biografías, tres destacan, tanto por su mayor grado de ficcionalidad (en especial, si se comparan con otras biografías más veristas, que cuentan con referentes históricos recientes, como las mencionadas de Boucicaut o Lalaing, que conocemos bien en España gracias, entre otros, a los trabajos históricos de Ruiz-Domènech e histórico-filológicos de Martí de Riquer), como por su compacta homogeneidad de producción y recepción: se trata de *Gillion de Trazegnies*, escrita c. 1433-1458 (1839), *Gilles de Chin*, escrita c. 1450-1470 (no editada desde 1941) y *Jean d'Avesnes*, escrita c. 1465-1467 (1979) (esta última, ilustrada también en uno de sus manuscritos por el maestro de Wavrin). Las tres tienen como denominador común la vinculación con la casa de Borgoña en el siglo XV y, en concreto, además, con lo que eran los ducados de Henao y Flandes algo antes, entre los siglos XII y XIII —todavía entonces independientes de Borgoña—.

El autor anónimo de *Gilles de Chin* podría haber sido el mismo que escribió el *Gillion de Trazegnies* y el *Livre de faits de Jacques de Lalaing* (Liétard-Rouzé, p. 16). Se trata en principio —descontando el caso de Lalaing— de biografías, pero a la vez, como hemos indicado, de ficciones caballerescas, puesto que sus tramas dibujan el clásico esquema lineal de superación por parte del héroe de una desventaja inicial, con crecimiento ligado a peripecias de conquistas triunfales, casi siempre en Ultramar, y recompensa final, habitualmente unida al matrimonio ventajoso. Textos, por tanto, de exaltación dinástica, pero que, aunque con base histórica, se sirven de todo tipo de motivos folclóricos, legendarios y hasta fantásticos para recrear el pasado de una línea familiar, centrado en las ficticias aventuras protagonizadas por uno de sus miembros fundadores o principales. Evocan ese pasado de una manera, además, asequible y atractiva, refinada pero placentera (liberados de cualquier ínfula o exigencia de historicidad). Y ahí entra en juego el complemento esencial de las ilustraciones.

La ficcionalidad la confirma el hecho de que Brown-Grant, en su reciente libro sobre *French Romance of the Later Middle Ages*, las analice como novelas en toda regla, al lado y a un mismo nivel que *Olivier de Castille*, *Pierre de Provence*, *Paris et Vienne*, *Cleriadus et Meliadice*, y una decena corta más de textos novelísticos (véase mi reseña de este libro en el número anterior de *Tirant*, 12, 2010). En cuanto a la homogeneidad, les viene dada por el hecho de ser obras nacidas en y para el contexto de la casa de Borgoña.

Que historicidad y ficcionalidad son compatibles —y que esa compatibilidad es exportable a la Península— lo prueba un episodio de *Gilles de Chin*, el del león y la serpiente, que comento brevemente. Como leemos en el resumen del argumento de la obra, Gilles salva a un león del ataque de una serpiente y el león, agradecido, se convierte en su fiel compañero de aventuras. Evidentemente, la fuente literaria está en el *Ivain* de Chrétien de Troyes. Pero encontramos un episodio muy parecido en un texto pseudo-histórico castellano del siglo XV, protagonizado por el famoso Guzmán el Bueno. Formaba parte de la leyenda de la poderosa familia de los Guzmán, los condes de Niebla, como demuestra la *Corónica de don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno*. Lo han estudiado bien tanto Ladero (1999), editor de esta breve crónica caballerescas (ejemplo raro de novelita genealógica, casi la única parangonable a las francesas en la España del siglo XV), como Carriazo Rubio

(2002). Y existe otro testimonio literario cuatrocentista valiosísimo, que corrobora la validez de esta leyenda del caballero, el león y la serpiente. Me refiero a la *Apologia Nunnii* que escribió el humanista italiano Giannozzo Manetti y que editó Jeremy Lawrance. *Nunnii*, ‘de Nuño’, se refiere a Nuño de Guzmán, el menor de los siete hijos de Luis de Guzmán, maestre de Calatrava, y de Inés de Torres, dama de influencia en la corte regia y gran cultura. Nuño de Guzmán, gran intelectual, viajó a Italia dos veces, conoció a Leonardo Bruni, e hizo amistad con Vespasiano da Bisticci (que lo retrató en sus *Vite di uomini illustri*), Leonardo d’Arezzo, Pier Candido Decembrio, Giannozzo Manetti y otros humanistas. Y le encargó a este último la redacción de la *Apologia* (destinada a su padre), texto escrito en el más pulido latín humanista, y cuya primera parte se dedica a discutir en torno al escudo de armas de los Ramírez de Guzmán. Pues bien, resulta sumamente curioso comprobar que un intelectual como Manetti defiende como cierta (obviamente, porque así se lo había dicho previamente Nuño) la fabulosa aventura que inserta la *Corónica*, y que cuenta cómo Guzmán el Bueno, ayudado en tierras africanas por un león agradecido, venció a un temible dragón o serpiente. Ello explicaría, según Manetti, las serpientes del escudo de la familia. Traducidas del latín original algunas de las palabras de Manetti, tras resumir la leyenda: «Aunque esta historia ... parece maravillosa, y lo es, sin embargo no excede los límites de la fe humana...» Aporta distintos ejemplos clásicos de luchas contra serpientes, y concluye: «... yo no concibo ninguna razón para dudar de la verdad de tu explicación acerca de la divisa de las serpientes que adorna el escudo de armas de tu familia, sobre todo cuando, como entiendo, se apoya en una antiquísima tradición de tu país» (pp. 239-40). Estaríamos hablando, por tanto, del mismo tipo de reivindicaciones genealógicas que encontramos en una leyenda como la de Gilles de Chin, traída a colación dos siglos más tarde por su familia.

La biografía novelesca francesa del siglo XV sólo se entiende, desde luego, desde el esplendor de Borgoña. Liétard-Rouzé (pp. 55-60) lo explica refiriéndose a *Gilles de Chin*. Lo explica tal vez demasiado brevemente, porque habría hecho falta en esta introducción, a mi juicio, una integración mayor de sus argumentos dentro de un contexto histórico y novelesco algo más amplio y profundo. La editora repara, desde luego, en cómo esta biografía fue, junto con la de Trazegnies, una de las lecturas favoritas de Felipe el Bueno (1396-1467). Y es que los testimonios artísticos y literarios reflejan, casi tanto como las empresas políticas, el deseo de supremacía de los duques de Borgoña —y en especial Felipe el Bueno—, dispuestos a ser tan poderosos señores como los reyes de Francia e Inglaterra. Las biografías encargadas por el duque de Borgoña o por los señores de su entorno responden, como hace la historiografía en el terreno de lo oficial o «estatal» (puesto que de un verdadero «Estado» habla Henri Pirenne, refiriéndose a Borgoña), a un esfuerzo claro de propaganda y a un intento de legitimación, en un momento en que las regiones del Norte (los futuros Países Bajos) constituían la apuesta estratégica fundamental para la expansión territorial del ducado. Gilles de Chin, como Jacques de Lalaing, Jean d’Avesnes, Gillion de Trazegnies o Louis de Gavre eran, a mediados del XV, más que personajes históricos necesitados de recuperación, nombres de prestigio asentado, cuya gloria evocada se podía reflejar no sólo en sus descendientes nobles, sino en los habitantes de sus regiones de origen. Los autores o copistas de todas estas biografías caballerescas trabajaron casi siempre desde Lille, nuevo centro político, y bajo la dirección de Jean de Wavrin, el mayor cronista de la casa de Borgoña, gran bibliófilo, coleccionista de manuscritos (en particular libros de caballerías y novelas de materia de la Antigüedad) y responsable principal de la importante literatura auspiciada por el duque Felipe. (De ahí, de su mecenas, deriva el nombre con el que identificamos al anónimo ilustrador de algunas de sus encargos: «maestro de Wavrin»; véase, en la figura 2, otro ejemplo extraído de la *Histoire des seigneurs de Gavre*)



Figura 2

Comment Loÿs de Gavres raconta a sa mere tout ce que par son pere luy avoit esté respondu, et du don qu'il luy avoit fait.

Desde Borgoña se podía, así, hablar con perfecto conocimiento de Henao, el condado al que se remontan muchos de los héroes de estas narraciones. En el condado de Flandes estaban no sólo Lille, sino las villas de Gavre, Chin, Wavrin (formando casi círculo en torno a Valenciennes). Y en el condado de Henao, se ubican Avesnes y Trazegnies (algo al sur de Lovaina). Los encargos, escritura y difusión de estas obras, cuyas onomástica y toponimia remiten a las de villas, señoríos, territorios e historias de héroes comarcales, significaban, con más o menos matices, al lado del homenaje concreto a los señores locales, otro homenaje bien explícito a Felipe el Bueno o Carlos el Temerario, en agradecido reconocimiento a sus esfuerzos por aumentar las posesiones del ducado al anexionar las provincias y ciudades septentrionales (Gaucher, 1994: 578-579). La editora asume, desarrolla y aplica a *Gilles de Chin* esta tesis de «Flatter le duc de Borgogne dans ses nouvelles acquisitions» (pp. 55-60).

En este mismo número de la revista *Tirant*, reseña David Arbesú un monográfico, coordinado por Cristina González (2011) y dedicado a una novela breve caballerescas española, *Enrique, fi de Oliva*. Defiendo en mi aportación dentro de este mismo volumen que *Enrique* pudo resurgir de las brumas de un supuesto olvido de décadas, desde su traducción original del francés constatada desde la primera mitad del siglo XIV (de nuevo, a partir de un poema del siglo XIII), al verse empujada por un parecido valor pragmático al que tuvieron novelitas francesas como *Gilles de Chin*. En la fecha moderna de 1498, cuando *Enrique* es publicado, al atribuir a un héroe flamenco, en mucho semejante a los Chin, Gavre, Avesnes o Trazegnies, los logros de la conquista de Jerusalén y la liberación de Constantinopla, *Enrique* no sólo podía estar contribuyendo a celebrar la unión con Flandes, sino también a legitimar las bondades de esa unión, dada la implicación histórica de

los condes de Flandes en Ultramar durante los siglos XII y XIII, implicación que con tanta inexactitud como sencillez y «didactismo» estos posibles relatos antecedentes borgoñones ayudaban a explicar a sus receptores. La evocación del prestigio de unos condes de Flandes, primeros emperadores del Impero Latino de Oriente, contribuiría a fortalecer los vínculos con el Imperio Habsburgo, tal vez a costa de minusvalorar el papel del reino de Francia, histórica aliada de Castilla, pero no de Aragón (el rey francés, mal visto en *Enrique*, es cómplice de sus desgracias y no puede impedir el triunfo del protagonista).

La fecha del matrimonio de Juana y Felipe el Hermoso, celebrado en Lille, en 1496, e incluso la del nacimiento de su primera hija, Leonor, en 1498 (el segundo hijo y futuro emperador, Carlos, nace en 1500), coinciden con el año de la primera edición de *Enrique, fi de Oliva*, en 1498. También coincide esa fecha con la prematura muerte del heredero de los Reyes Católicos, el príncipe don Juan, en 1497, pocos meses después de haber contraído matrimonio con Margarita de Austria, la hermana del Felipe. No se tendría que descartar incluso la posibilidad de que *Enrique* se editara con el objetivo —o visión comercial— de contribuir de algún modo a la política de celebración de esas bodas y nacimiento de 1498.

Enrique, el hijo de Oliva, vence a Miranbel, almirante de los musulmanes, y casa con Mergelina, hija del emperador Manuel de Constantinopla. Una vez reconstruida su historia familiar en Francia, regresará a su nuevo hogar y patria conquistados. Ese esquema de viaje bélico a Oriente y matrimonio Francia-Constantinopla, abierto en la novela europea desde el *Cligès* de Chretien de Troyes, se repite constantemente, en relatos más o menos extensos, convirtiéndose en un *topos* relativamente habitual (Stegagno 1966). Gilles de Chin se hace cruzado, luchando al servicio del rey de Jerusalén. Gillion de Trazegnies ocupa el noventa por ciento de sus aventuras en Oriente, fundamentalmente al servicio del Sultán de Egipto (Babilonia). Oriente, cuando aparece —no hará falta mencionar a Tirant o a Curial— es un territorio que posibilita el ascenso social y la reconciliación familiar (o la conciliación de moral y deseo, en la interpretación que propone Brown-Grant). Probablemente los autores no quieren mostrar a sus héroes como los mejores caballeros del mundo, sino como lo suficientemente buenos como para vengar unas determinadas afrentas y cerrar brechas o restañar heridas infligidas al linaje familiar. El periplo vital que recorren no es propiamente el de unos cruzados investidos de fe en el proselitismo y la conversión, pero el resplandor de sus biografías idealizadas puede arrojar luz mesiánica sobre el presente en que son celebradas sus aventuras y contribuir a estimular o sublimar proyectos más o menos utópicos de liberación y conquista compartidos en Europa.

Muchos de los motivos novelescos que encontramos en *Enrique, fi de Oliva* aparecen también en las biografías caballerescas de la casa de Borgoña: el muchacho poco dotado, la defensa de la mujer falsamente acusada en duelo (*Gillion*), la aparición del ángel (*Gilles de Chin*), la ordalía o pruebas de inocencia, la falsa acusación, etc. Por ejemplo, el motivo del muchacho poco dotado, aparentemente estúpido o villano, ya sea pendenciero, ya verdaderamente salvaje, que se supera a sí mismo gracias a la ayuda de un tutor, ayo o persona que lo saca del ambiente de sus progenitores (el motivo de *Perceval*, su antecedente más notorio). Gaucher (1994: 327-340) diferencia entre el muchacho desterrado (Guillermo el Mariscal, Louis de Gavre; ver, en figura 3, cómo su padre llega a arrojarlo al fuego, para tratar de eliminarlo) y el muchacho de naturaleza rebelde (*Gilles de Chin*, que «a nul bien ne s'atornoit», o Jean d'Avesnes, que «a faire toutes folies s'applique»); aunque el peor de todos sea el feo e indomable Bertrand du Guesclin).



Figura 3

Cy devise comment le siegneur de Gavres se courouça a sa femme
et comment il jetta son effant ou feu.

En conclusión, varias biografías caballerescas y novelas auspiciadas por la casa de Borgoña tratan de recuperar esta época de esplendor, tras la cuarta cruzada, en la que los condes de Henao y Flandes jugaron un papel tan relevante. La finalidad de estas obras es didáctica (memoria de las historias familiares), artística (literatura y arte de la iluminación se unen) y pragmática: legitimar sobre cimientos sólidos de pasado glorioso la necesidad de implicación de familias y condados en una unión Borgoña-Flandes, unión bendecida desde antiguo por los más altos ideales y destinada en el futuro a repetirlos. El fenómeno, limitado al ámbito francés, se puede relacionar, en sus especificidades regionales, con los escritos de otros ámbitos lingüísticos, literarios y políticos europeos, y en concreto con los intentos de recuperación, en la literatura catalana y en la corona de Aragón, a través de la ficción, del glorioso pasado cruzado de los siglos XIII y XIV.

En definitiva, una edición como la aquí reseñada merece ser saludada y elogiada, tanto por el rigor del trabajo de su editora como por el acierto e interés a la hora de rescatar una obra que merece ser valorada por su originalidad y sobrados méritos.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN, Rafael. «Biografías caballerescas francesas en las letras hispánicas del siglo XV: entre historias y ficciones», en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15 al 19 de septiembre de 2009)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2010, pp. 19-40
- BROWN-Grant, Rosalind. *French Romance of the Later Middle Ages: Gender, Morality and Desire*. Oxford: Oxford University Press, 2009.

- CARRIAZO Rubio, Juan Luis. *La memoria del linaje. Los Ponce de León y sus antepasados a fines de la Edad Media*. Sevilla: Universidad de Sevilla-Ayuntamiento de Marchena, 2002.
- [Castellano de Coucy] *El castellano de Coucy y la dama de Fayel*. Traducción y ed. Fernando Carmona. 'Clásicos Medievales'. Madrid: Gredos, 2000.
- [Chastellain de Coucy] *Le Livre des Amours du Chastellain de Coucy et de la Dame de Fayel*. Ed. A. Petit y F. Suard. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion, 1994.
- [Chastellain de Coucy] *Le Roman du Châtellain de Coucy et de la Dame de Fayel*, Lille, B.M. fonds Godefroy 50. Ed. A.-M. Babbi, Fasano: Schena, 1994.
- FRADEJAS Rueda, José Manuel. «*Historia de Enrique fi de Oliva*»: análisis de un relato caballeresco del siglo XIV. 'Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar', 38. Londres: Department of Hispanic Studies (Queen Mary, University of London), 2003.
- GAUCHER, Elisabeth. *La biographie chevaleresque. Typologie d'un genre (XIII^e-XV^e siècle)*. París: Honoré Champion, 1994.
- GAULLIER-Bougassas, Catherine. «Temps historique et temps romanesque: *Saladin et Baudouin de Flandre*». *Dire et penser le temps au Moyen Âge*. Ed. Emmanuèle Baumgartner y Laurence Harf-Lancner. París: Presses Sorbonne-Nouvelle, 2005. 217-244.
- [Gilles de Chin] *L'Histore de Gille de Chyn, by Gautier de Tournay*. Ed. Edwin B. Place. 'Northwestern University Studies in Humanities', 7. Evanston-Chicago: Northwestern Univ., 1941.
- [Gillion de Trazegnies] *Histoire de Gilion de Trasnignes et de Dame Marie, sa femme*. Ed. O.-L.-B. Wolf. Leipzig - París, 1839. [Hay traducción al español, de Fernando de Trazegnies, en: <<http://ftrazeg.tripod.com/gillion/id5.html>>]
- GONZÁLEZ, Cristina, ed. *El olvidado encanto de «Enrique fi de Oliva»*. Nueva York: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2011.
- [Jean d'Avesnes] *Jean d'Avennes. Romanzo del XV. secolo*. Ed. Anna Maria Finoli. Milan: Istituto Editoriale Cisalpino-La Goliardica, 1979.
- LADERO Quesada, Miguel Ángel. «Una biografía caballerisca del siglo XV: *La Coronica del yllustre y muy magnifico cauallero don Alonso Perez de Guzman el Bueno*». *En la España Medieval* 22 (1999): 247-283.
- SCHANDEL, Pascal. «Un roman de chevalerie en images. *Histoire des seigneurs de Gavre*». *Art de l'enluminure* 3 (2002): 4-60.
- STEGAGNO Picchio, Luchiana. «Fortuna iberica di un topos letterario: la corte di constantinopoli dal *Cli-gès* al *Palmerín de Olivia*». *Studi sul Palmerín de Olivia*, vol. III: *Saggi e ricerche*. Pisa: Istituto di Letteratura Spagnola e Hispano- Americana, 1966. 99-136